

La familia, ¿componente intrínseco de la actividad agropecuaria?

El ejemplo de las explotaciones arroceras de Río Grande do Sul (Brasil)

Eve Anne Bühler¹

Resumen: *Los estudios sobre el sector agropecuario latinoamericano son a menudo estructurados alrededor de categorías tales como explotaciones campesinas, explotaciones familiares, explotaciones llamadas capitalistas, fazendas, etc. Nuestro propósito no es entrar en este debate sobre las desigualdades o sobre los modelos de desarrollo que a menudo fundamentan estas categorías, pero deseamos aportar una mirada sobre la diversidad de las explotaciones. Una revisión sobre la bibliografía nos lleva a identificar elementos que permiten calificarlas desde el punto de vista de los medios que ellas utilizan, la organización del trabajo o los objetivos generales que persiguen. A partir de esto, proponemos criterios comunes utilizables para establecer tipologías de explotaciones. Los criterios aplicados a una población de explotaciones arroceras de Río Grande do Sul nos lleva a una reflexión sobre la interacción existente entre la familia y la actividad agropecuaria, mostrando que el aumento de la superficie o la persecución de un objetivo de ganancia no eliminan una influencia familiar fuerte.*

Summary: *Rural latinoamerican studies are often structured around categories such as the “peasant” exploitations, the “family exploitations”, the “capitalist” exploitations or the “fazendas”, etc. Our aim does not pretend to nourish the debate on inequalities or on development models which often underlies these categories but wishes to bring a glance on exploitation’s diversity. A feed-back on the bibliography leads to identify elements which make it possible to qualify them from the point of view of the means that they mobilize, of the organization of work or of the general objectives which are endeavoured in it. We propose common criterias that could be called up to establish typologies of exploitations. The typology obtained from an application with rice exploitations of Rio Grande do Sul brings a reflection on the interactions that exist between the family and the agricultural activity, showing that large surfaces or the profit target does not eliminate however a strong family influence.*

Palabras clave: Familia, explotaciones arroceras, Río Grande do Sul.
Keywords: Family, rice farms, Rio Grande do Sul.

La investigación sobre los tipos de explotaciones agropecuarias en América Latina alimenta fuertes debates en cuanto a las desigualdades de acceso a la tierra o al mercado, a su eficiencia económica y sobre el consecuente contenido de la acción pública hacia unas o hacia otras. Si por una parte, este debate es fundamental para conocer mejor la población agropecuaria, para considerar su diversidad, por otra parte, nutre y produce una reflexión de naturaleza más política sobre la elección del modelo de desarrollo, los actores a sostener² y, en consecuencia, sobre las características de la acción del Estado en materia comercial y alimentaria.

En esta discusión, a menudo, se oponen las explotaciones campesinas a las llamadas capitalistas (en particular, en la literatura de herencia marxista, a pesar de que este término tiende a difundirse en los escritos que defienden a los agricultores campesinos o familiares) sin, la mayoría de las veces, retomar los criterios considerados para distinguirlas. No es nuestro objetivo entrar en este debate sobre la elección de modelos de desarrollo, que con frecuencia sostiene estas oposiciones, sino aportar una mirada sobre la diversidad observada a nivel de estructuras de producción agropecuaria, intentando establecer relaciones entre sus características y sus modos de funcionamiento. Buscamos mejorar el conocimiento sobre las mismas y su heterogeneidad, proponiendo criterios que permitan calificarlas y distinguirlas entre ellas. La aplicabilidad de tales criterios debe ser lo suficientemente amplia para hacer comparables establecimientos productivos muy diferentes entre sí.

Estos criterios presentes en la bibliografía, fueron estructurados y completados, de manera de construir una grilla de análisis capaz de ser utilizada en diferentes explotaciones. Luego, los mismos fueron aplicados a un conjunto de explotaciones arroceras de Río Grande do Sul (Brasil) con el objetivo de construir una tipología que permita caracterizar la diversidad de estructuras y modos de funcionamiento.

¿QUÉ CRITERIOS UTILIZAR PARA DISTINGUIR LAS EXPLOTACIONES?

Para identificar los criterios susceptibles de diferenciar las explotaciones agropecuarias, hemos comenzado por tomar las

definiciones aportadas en los escritos científicos, considerando especialmente aquellos elementos “sujeto de debate”. El análisis de los diferentes abordajes de la explotación agropecuaria nos debe permitir relevar los criterios distintivos que los diferentes autores utilizan. Se trata de ir más allá de las informaciones sobre la edad o nivel de estudio del explotante, o de la superficie o del tipo de actividad agropecuaria desarrollada, que son habitualmente tomadas en consideración. Si bien estas constituyen indicadores útiles para la comprensión del marco en el cual se ejerce la actividad, no nos permiten ir más allá en el análisis. Viega (1995) nos muestra, por ejemplo, que no es posible establecer una relación significativa entre el criterio de superficie de las explotaciones y su modo de funcionamiento o su éxito económico. Este tipo de información descriptiva es necesaria pero no suficiente, sirviendo para complementar otras características que deben presentar a la explotación de manera más dinámica.

En la práctica, las categorías de análisis que disponemos para distinguir las explotaciones agropecuarias están ligadas, generalmente, a la mirada que una sociedad tiene sobre su agricultura. Esto podemos resumirlo, de manera simplificada, en dos concepciones. La primera, resalta una perspectiva socio-económica, observando a la explotación como una organización que mezcla las funciones económicas y sociales, estructuradas alrededor de la familia del productor; mientras que, la segunda, adopta una visión más empresarial de la actividad agropecuaria. Cada una de ellas es observada a continuación.

a) De campesinos a empresarios agropecuarios, indicadores y límites

En Francia, la mayoría de los investigadores coinciden en que la pequeña agricultura, tal como era practicada antes de su modernización e intensificación, mostraba la existencia de lógicas productivas fuera de mercado. Estas explotaciones han sido calificadas de campesinas, definidas como un modelo de producción que utiliza casi exclusivamente la fuerza de trabajo familiar, siguiendo una lógica de autosubsistencia³ y en la cuál la economía y la vida social funcionan en autosuficiencia relativa⁴ (Lamarche, 1991; Mendras, 1967). En consecuencia, los campesinos producen para responder a las necesidades de consumo de

la familia y sólo el sobrante es comercializado, en tanto que la explotación tiene un valor de patrimonio destinado a la transmisión para las generaciones futuras.

En estos sistemas, la actividad productiva es organizada por y para la familia, con un objetivo de reproducción del grupo, designado como una organización social. La explotación está enteramente orientada hacia ese objetivo y debe proveer los medios para asegurar la supervivencia de los miembros de dicha organización. En el corto plazo, es la producción agropecuaria que asegura la persistencia del grupo familiar, mientras que en el largo plazo, su reproducción es asegurada en alguna medida por las estrategias matrimoniales y sucesorias (elección de alianzas, designación de herederos, etc.), tales como las describe Carneiro (1998). El mercado es un elemento como cualquier otro – pero considerado marginal – en el funcionamiento interno del grupo. El campesinado se posiciona como una categoría al margen de la lógica de acumulación y de beneficio propio de la economía de mercado. Si bien hoy no encontramos autores que califican a las explotaciones francesas de campesinas⁵, en América Latina existen todavía pequeñas comunidades relativamente aisladas y explotaciones poco modernizadas que llevan a numerosos investigadores a utilizar esta noción. Por ejemplo, en el contexto brasileño, es posible encontrar productores con una débil inserción en el mercado, poco modernizados y que consumen una parte importante de su producción (Brumer et al., 1991; Veiga, 1995), para los cuales los criterios distintivos de campesino pueden ser todavía pertinentes.

A veces, esta concepción ha conducido a diferenciar las explotaciones en función de su grado de inserción en el mercado, como lo propone Lamarche en la introducción de la obra colectiva *“L’agriculture familiale: une réalité polymorphe”*⁶ (1991). Sin embargo, organizar una tipología en función, solamente, del grado de inserción de la explotación en el mercado nos parece poco operacional, dada la existencia de una gran cantidad y diversidad de explotaciones. Si bien este criterio permite distinguir a un productor, que guarda la mayoría de la producción para su propio consumo, de otro que produce esencialmente para la venta, no es lo mismo para diferenciar a dos explotantes “bien integrados al mercado” entre ellos. Por lo tanto, si consideramos

que hoy en día la mayoría de los establecimientos agropecuarios venden la casi totalidad de la producción, el criterio de inserción en el mercado solo se muestra operacional para la porción “campesina” de la población observada.

Otra manera de considerar la explotación agrícola, ahora más concentrada sobre su función productiva y económica, aparece reflejada en el análisis de las mutaciones seguidas en el mundo rural occidental, en la segunda mitad del siglo XX, con el fin de los campesinos anunciado por Mendras (1967). Un cierto número de autores, que citamos seguidamente, se cuestionan sobre la redefinición de las explotaciones después de su “ingreso” en la economía de mercado. Ellos sostienen que la intensificación de las técnicas de producción, la estandarización de los productos y la entrada de los explotantes tanto al mercado como al sistema financiero (en particular a través de la utilización generalizada de financiamientos bancarios) llevaron a las explotaciones a funcionar de un modo empresarial. En la empresa agropecuaria las lógicas familiares, “auto centradas”, se borran en beneficio de estrategias más “capitalistas”, obedeciendo a los principios neoclásicos de la racionalidad económica.

Paralelamente a estos cambios, los economistas y administradores han desarrollado una nueva manera de concebir las explotaciones como empresas agropecuarias. Si bien esta visión no se corresponde exactamente a la realidad, pretende como ideal, transformar el oficio del productor a él de un buen empresario⁷. De esta manera, ya en 1967, el libro *“L’entreprise agricole; analyse, diagnostic, prévision”*⁸ pretendía desarrollar “una metodología capaz de dar al jefe de la explotación los datos prácticos necesarios para una decisión racional” (Launay et al., 1967:5), a partir de elementos “objetivos” (contables) basados en las funciones de producción y de financiamiento de las explotaciones. Launay et al., (1967:7), quiere proponer de esta manera “una escuela de la elección racional y de la decisión”. Este libro anuncia el pasaje de una agricultura campesina a una agricultura empresarial, de una agricultura basada en la subsistencia familiar a una agricultura orientada por y hacia el mercado, que los autores llaman a ser realidad en la introducción: “*Encerrado en sí mismo, en autarquía, no se debe pensar más (...) Satisfacer las nuevas necesidades, conquistar los mercados en expansión,*

producir para la venta, elegir los medios más adaptados, combinarlos de la manera más rentable, hacer rendir al máximo los capitales más escasos o caros, este es el objetivo del agricultor moderno” (Launay et al., 1967:9). La empresa es así definida como *“la combinación de factores de producción de dónde nacen los bienes y servicios comerciales. La empresa agropecuaria, en particular, es un conjunto de trabajadores, de máquinas, de animales y de insumos diversos que, sobre un espacio agro-ecológico dado, produce las materias vivas útiles al ser humano”* (Launay et al., 1967:10).

Esta definición no hace referencia a la distinción que se podría hacer, al interior de la empresa, entre la parte “mercantil” y la que no lo es, o entre la racionalidad individual del decisor o del colectivo familiar ni de las aspiraciones del grupo social que este representa.

Los autores continúan, de esta manera, con la definición de objetivos que deben ser buscados a través de la actividad productiva. Así, el “*resultado*”, el “*ingreso*” y en fin el “*beneficio*” son *“a diverso título, los verdaderos motivos de acción de la explotación agropecuaria”* (Launay et al., 1967:11). Según este modelo, los elementos que permiten definir una explotación como una empresa, son los motivos de acción del explotante, la búsqueda del beneficio económico y ya no más la reproducción de la familia. La explotación es así manejada según los principios contables y las decisiones se toman esencialmente a partir de elementos funcionales. La apertura sobre la sociedad global, la utilización más intensiva de los factores de producción, son otros elementos que distinguen a la empresa agropecuaria de la explotación campesina.

Así lanzado el debate sobre el tenor de la actividad agrícola y los establecimientos que la realizan, pero también sobre las motivaciones perseguidas, traza elementos que permiten concluir con un nuevo tipo de explotaciones⁹. Una nueva obra, publicada en 1988, continuó a alimentar esta perspectiva prediciendo *“La naissance de l’entreprise agricole”* (Barthélemy, 1988)¹⁰. Para este autor en el contexto francés, el signo principal de este “*nacimiento*” se identifica en la relación hacia la tierra de las explotaciones. Lo que ha llamado su atención, es la expansión de la práctica del “*pas de porte*” (cesión monetaria de un “*derecho a*

beneficiarse de una transacción fundiaria” al mismo tiempo que la transmisión del usufructo de la tierra – por un contrato de arrendamiento o una venta). Esta práctica, corriente en otros sectores de la actividad económica (comerciales e industriales), era hasta ese momento marginal en la agricultura. Barthélemy vio, en esta difusión, un signo de la identificación de la tierra a un factor de producción como cualquier otro: la explotación deviene así un *“lugar de inversión de capitales”* (Barthélemy, 1988:6). La tierra deja de ser un patrimonio de dimensión social para convertirse en un factor de producción sujeto a especulación (a partir del momento que se paga el derecho de beneficiarse de una transacción fundiaria, existen personas que intentan atraer el mayor beneficio de tal cesión), considerada en función de la superficie, la fertilidad o su escasez.

En consecuencia, la empresa agropecuaria se distingue por la supremacía de sus objetivos funcionales de producción y de rentabilidad, que conducen a una disociación entre el jefe de la explotación, su familia y los factores de producción utilizados (tierra, trabajo, capital). La empresa es así concebida como sometedora del trabajo *“comprendiendo el de la dirección, a su objetivo de ganancia por el capital invertido”* (Barthélemy, 1988:126). La administración del trabajo y del capital se realiza según reglas genéricas exógenas, definidas en relación a los objetivos contables. Según esta lógica, la explotación empresarial adopta un funcionamiento independiente de las estrategias familiares y de las relaciones no comerciales que son, contrariamente, primordiales en el caso de los campesinos.

Podemos ver que las características distintivas de los modelos *campesinos* y *empresariales* reflejan modos de funcionamiento casi opuestos. Si estos modelos son, en parte, un reflejo de una realidad, ellos pueden parecer un poco caricaturales por pretender ser exhaustivos. Sin embargo, esto nos permite distinguir entre aquellas explotaciones que han entrado al mercado y las que todavía no, llevándonos a identificar las campesinas de las “otras”. Entre las “otras” todo no puede ser incluido en la sola categoría de “empresas”. Por ejemplo, dichos elementos no son suficientes para estudiar los establecimientos que organizan su actividad en función de un objetivo de beneficio pero para los cuales existen también fuertes relaciones entre el grupo familiar, el trabajo y el

capital. Por lo tanto, estos criterios demandan ser completados para calificar explotaciones mixtas, o sea, aquellas que presentan características de ambos modelos. Reaparece entonces la necesidad de encontrar útiles que permitan tomar en cuenta la diversidad de los objetivos perseguidos o las formas de interacción entre el explotante, el grupo familiar y la explotación.

Como lo hemos dicho, la entrada de parte de los productores a la economía de mercado ha redefinido el modo de conducción sus explotaciones. Es necesario, por lo tanto, elaborar indicadores polivalentes, que permitan producir una lectura dinámica y polimorfa de las mismas. La movilización de los escritos desarrollados sobre la vasta noción de “agricultura familiar” aporta elementos al respecto.

b) El aspecto fundamental de la relación familia/explotación

El agregado del calificativo *familiar* a la agricultura encuentra sus fundamentos en el hecho que la familia del jefe de la explotación tiene a menudo un rol preponderante en la conducción de la actividad. Las investigaciones sobre la agricultura familiar decoran el funcionamiento interno de las explotaciones familiares y en particular la naturaleza de las relaciones posibles de establecer entre la dinámica familiar y la actividad productiva¹¹. Por ejemplo, la familia es susceptible de interaccionar con la conducción de la explotación por sus necesidades de consumo, por el trabajo que realiza, o no, en la actividad agropecuaria, pero también, por las solidaridades que genera y por sus aspiraciones. Estas interacciones pueden tener una influencia determinante sobre la estrategia productiva y sobre los medios afectados en la actividad agropecuaria. La consideración de la influencia familiar permite observar componentes no económicos que son parte integrante de la explotación y de su funcionamiento, pero que hubieran estado ocultas en un abordaje estrictamente empresarial. A la vista del número, y de la extrema diversidad, de explotaciones agropecuarias donde existe una relación entre el productor con su familia, aunque a veces puede que sea débil, la posibilidad de objetivar la manera como se manifiestan estas relaciones constituye una pista suplementaria para distinguir las explotaciones entre ellas.

Chayanov¹², considerado como uno de los fundadores de la noción de agricultura familiar, fue uno de los primeros teóricos

en tener una mirada sobre la agricultura, a la que considera una actividad económica, utilizando fundamentos teóricos que la hacen alejarse de las teorías marginales de la racionalidad (Abramovay, 1998; Brossier et al., 1997). Este autor remarca el rol de las relaciones entre la unidad familiar y la unidad productiva, en particular de necesidad de considerar el autoconsumo en el resultado económico. Esta característica es tomada de la definición de campesino que, como lo resalta Lamarche (1991), es un caso particular de explotación familiar. En el contexto británico, la agricultura familiar ha sido definida por Gasson et al.¹³, (citados por Abramovay, 1998) como aquella que responde a los siguientes tres criterios:

- los miembros de la explotación deben estar unidos por una relación de parentesco o matrimonio,
- la propiedad de los medios de producción se asocia generalmente a su control,
- este control es transmitido de una generación a otra, al interior de la misma familia.

Esta definición presenta la ventaja de relacionar claramente la actividad agropecuaria y la dinámica familiar, la producción y el patrimonio del grupo. La explotación familiar es, entonces, utilizada para mostrar las diferentes interacciones entre los modos de producción y la estructura, tanto familiar como productiva. Los criterios enunciados por Gasson et al., para definir agricultura familiar (posesión y transmisión del patrimonio) son sin embargo, vastos para la aplicación. Como lo señala Abramovay, la casi totalidad de las explotaciones agropecuarias de Inglaterra en los años 1990 entraban en esta categoría¹⁴. Esto viene a alterar la entrada operacional de tal noción, porque si bien los indicadores que la fundamentan corresponden bien a una realidad en agricultura, ellos demandan de mayores especificaciones para poder establecer diferencias al interior de esta categoría de explotaciones.

Para Lacombe, el principal criterio que permite diferenciar una explotación familiar de otra, se basa en la fuerza de trabajo. Propone una delimitación bastante restrictiva, identificando como explotación familiar aquella donde existe “*un compromiso de todos los miembros de la familia en la valorización de la*

explotación” (Lacombe, 1990:252). Esta característica ha sido a menudo utilizada en América Latina para designar una clase socio-económica de productores que se definirían por oposición a una agricultura llamada “patronal”, que haría uso masivamente de mano de obra asalariada (Neves, 2005; Veiga, 1995). La explotación familiar es, entonces, aquella que utiliza todos los miembros de la familia y que hace uso sólo de manera marginal del trabajo contratado. La afectación de la fuerza de trabajo representa en este caso una variable de ajuste entre las necesidades expresadas por la explotación, la posibilidad de remuneración a terceros y el potencial familiar. Indirectamente, esta definición deja entender que en los establecimientos agropecuarios, donde la principal fuente de trabajo es asalariada, las lógicas familiares no influenciarían significativamente el manejo de la explotación.

Generalmente encontramos, en el conjunto de los trabajos sobre la agricultura familiar, que esta es definida en función de criterios que exploran los modos la interacción familia/explotación. Ellos se refieren de manera más o menos exhaustiva a la relación de parentesco entre los explotantes, a la propiedad de los medios de producción y a la transmisión del patrimonio. Los criterios movilizados en estos escritos pueden también integrar la inserción en el mercado (esta es raramente definida) o la fuerza de trabajo utilizado. Sin embargo el hecho de que no sean sistemáticamente movilizados (cada autor privilegia uno o varios de estos indicadores) conduce a una gran heterogeneidad de trabajos relativos a la agricultura familiar, que lleva a una cierta confusión en la utilización del término, empleado para explotaciones con características a veces bastante diferentes entre ellas.

Si bien es raramente considerado como tal, una característica que pareciera común en el conjunto de estos trabajos, es que el término agricultura familiar es utilizado en oposición al de agricultura patronal “intensiva”, casi industrializada, practicada a gran escala, poco específica y que responde a objetivos técnicos y cuantificables¹⁵. Por eso, la agricultura familiar, con una imagen humana y social, porque se realiza a pequeña escala, casi artesanalmente, llamando a solidaridades fuera del mercado, es opuesta a una agricultura productivista, tecnificada y sumisa a los imperativos del beneficio económico (entonces deshumanizante). Sin embargo, la

observación de la realidad, muestra que la oposición entre las características familiares y patronales no es tan clara. Por ejemplo, en la cerealicultura latino-americana, las importantes superficies y las necesidades de ganancia no son necesariamente opuestas al funcionamiento familiar. Estas explotaciones presentan las características familiares por el trabajo que movilizan y las solidaridades que se expresan en ellas, pudiendo al mismo tiempo cultivar centenas de hectáreas con técnicas y maquinarias bastante modernas y estar bien integradas al circuito financiero y comercial. Llegando a la misma conclusión sobre la existencia de una confusión en la utilización del término agricultura familiar, Neves (2005) muestra que un número creciente de trabajos académicos la utilizan por razones más ideológicas que conceptuales, de tal modo que esta pareciera corresponder a una expresión de un deseo que al resultado de una producción científica fundada sobre criterios operacionales.

Por estas razones, nosotros no utilizaremos las categorías construidas a priori: campesina, empresarial y familiar. De lo expresado hasta el momento, retendremos particularmente lo que genera una visión sistémica de la explotación, producto de una estructura física (factores de producción, bienes inmobiliarios y mobiliarios), de actividades, de seres humanos y sus intenciones, organizadas y movilizadas para responder a un objetivo.

PROPOSICIÓN DE CRITERIOS DISCRIMINANTES PARA ELABORAR UNA TIPOLOGÍA DE EXPLOTACIONES

En este punto, los elementos utilizados anteriormente para caracterizar las explotaciones serán movilizadas y completados con la finalidad de establecer una grilla de indicadores de referencia para la elaboración de una tipología. Estos indicadores han sido seleccionados por su capacidad de mostrar la pluralidad de las dimensiones del funcionamiento de las explotaciones. Observaciones de terreno llevadas a cabo en una población de arroceros de Río Grande do Sul (Brasil) y fuentes bibliográficas que no se sitúan en el debate “agricultura campesina, familiar, empresarial” han permitido afinar e identificar nuevos indicadores. En total, seis han sido retenidos. Ellos son listados en el Cuadro n° 1, y posteriormente serán presentados y detallados¹⁶.

Cuadro n° 1: Indicadores para la construcción de tipologías de explotaciones

- Origen y funciones de la fuerza de trabajo (familiar versus contratada)
- Inserción en la economía de mercado
- Origen del patrimonio y circuito de transmisión/cesión
- Objetivos y finalidades de la explotación
- Actividades y fuentes de ingreso del grupo familiar
- Estructura de la explotación arrocera y organización formada por posibles establecimientos múltiples

a) La fuerza de trabajo utilizada

La observación de la fuerza de trabajo participante en la actividad productiva es uno de los principales determinantes para establecer el tipo de relación existente o no, entre una explotación y la familia del productor. Considerando las observaciones de terreno y las múltiples facetas que puede revestir el oficio del productor, es necesario superar el único criterio de la relación entre el trabajo familiar y el trabajo externo, para tomar en cuenta, de manera complementaria:

- El origen de la fuerza de trabajo comprometida,
- Las funciones aseguradas por los trabajadores familiares.

El primer punto permite medir las interdependencias entre la familia y la explotación. Es posible, identificando los miembros de la familia que trabajan en la explotación, discernir si se trata de una ocupación de familia y, si es ese el caso, de la importancia del grupo familiar comprometido en la actividad. Este puede ser el caso de una explotación de cincuenta hectáreas, donde un agricultor y su hijo se asocian, contratando marginalmente un empleado. Puede ser también, una producción hortícola de cinco hectáreas que moviliza a tiempo completo todos los miembros de una familia. En el otro extremo, una explotación de varios miles de hectáreas puede, reposando esencialmente en el trabajo asalariado, emplear numerosos miembros de la familia propietaria. Si estas explotaciones tienen todas, una dimensión

familiar en relación a la fuerza laboral, ellas presentan, sin embargo, características muy diferentes. La naturaleza de las tareas aseguradas constituye entonces una información complementaria del origen de la fuerza del trabajo, según que los explotantes participen o no en el trabajo a campo, que ellos aseguren principalmente las tareas de coordinación o el grueso del trabajo. Estos dos indicadores informan a la vez el compromiso de la familia en la actividad productiva y el tipo de *oficio* que ella practica.

b) Inserción en la economía de mercado

Este indicador tiene por objetivo establecer el grado de independencia de la explotación en relación al mercado. En una situación de dependencia total al mercado, la supervivencia de la explotación depende de su capacidad de vender los bienes y servicios que ella produce y del cumplimiento de sus compromisos con sus proveedores, sean de insumos o de servicios financieros. Contrariamente, una situación de independencia es aquella de las explotaciones campesinas que proveen (insumos) y consumen (productos) lo esencial de los medios para su subsistencia, recurriendo poco al mercado para producir y valorizar sus productos. Esto puede apreciarse:

- “hacia delante” examinando la parte de la producción comercializada y el conocimiento que el productor tiene el mercado (precio, diferentes adquirientes, etc.);
- “hacia atrás”, observando la inserción al mercado a través de los insumos adquiridos o por el acceso y utilización de préstamos (bancarios o privados).

Como lo hemos dicho, este indicador es pertinente solamente para las explotaciones cercanas al margen del mercado; para las otras no es discriminativo.

c) Origen y transmisión del patrimonio

Tal como la influencia y la presencia de la familia pueden ser identificadas observando el trabajo al interior de la explotación, también se transparenta en la gestión del patrimonio y en la circulación del capital agropecuario. Puede, en efecto, existir una fuerte

relación entre la explotación y la familia, en tanto que uno solo de sus miembros aporta su trabajo, si los capitales y bienes inmobiliarios circulan mayoritariamente al interior de la familia que en el mercado. Blanc et al. (1990) describen por ejemplo las “*familias cada vez menos agrícolas*” y rescatan “*el crecimiento de la explotación individual*” en un artículo de polémico título: “*L’agriculture est-elle encore familiale*”¹⁷. Rémy (1990:260) habla, en relación a estas evoluciones, de un proceso de *individuación* que “*suscita críticas sobre la legitimidad del consenso adquirido a duras penas, sobre la unidad e identidad de la profesión agrícola*”. Esta *individuación*, por lo tanto, no suprime las relaciones entre la profesión y la familia de los explotantes. El valor patrimonial de la explotación y el modo de vida que ella representa lleva a los próximos a intervenir sobre las decisiones estratégicas que comprometen la estructura de producción, sea cual fuere la cantidad de trabajo que proveen y el lugar que los ingresos agropecuarios ocupan en el ingreso familiar. “*Si las familias que viven en la explotación son cada vez menos agropecuarias, no concluimos que no existe la agricultura, esta, es cada vez menos familiar. En efecto, el funcionamiento familiar continúa a regir la transmisión de las explotaciones, permite comprender la diversidad del recambio de los explotantes y el mantenimiento de la diversidad de las explotaciones. De igual manera, las decisiones concernientes a la producción, al consumo, al ahorro o a la inversión sólo pueden ser comprendidas en el marco de la organización familiar*” (Blanc et al., 1990:322-323).

Para retornar a la ilustración brasileña, la transmisión de las explotaciones se hace en teoría por una división en partes iguales entre el conjunto de herederos. Sin embargo las prácticas sucesorias se hacen a menudo fuera de este marco siendo el resultado de normas sociales, que arbitran entre la voluntad de preservar el patrimonio familiar, la necesidad de asegurar un ingreso suficiente y la preocupación de equidad hacia los hijos (Brumer et al., 1991; Carneiro, 2001). Las explotaciones son entonces divididas hasta un cierto umbral, o confiadas a un solo heredero que deberá compensar a sus hermanos por otros medios. Estas prácticas dan testimonio de la supervivencia de una relación fuerte entre explotación y familia, más allá de que la relación se aprehenda en el trabajo. Esto lleva a Blanc et al. (1990:329) a señalar en el contexto francés “*la importancia de*

las redes de parentesco para comprender (...) la dinámica de las explotaciones”.

El modo de transmisión de las explotaciones o el origen de los bienes¹⁸ y capitales comprometidos integra un indicador de patrimonio que permite diferenciar las mismas según si este último circule en prioridad al interior de la familia o vía el mercado.

d) Objetivos perseguidos y finalidad de la actividad

Como lo hemos visto, las finalidades buscadas a través de la actividad productiva no son las mismas si se trata de una organización empresarial (ganancia), una campesina (producción de medios de subsistencia y de reproducción del grupo familiar, transmisión del patrimonio) o una explotación familiar intermedia (cruzando las dos primeras). Se trata de una manifestación subjetiva de la interacción familia/explotante/explotación, jugando, por lo tanto, un rol determinante en la manera como esta última es administrada. Este indicador toca la racionalidad de los productores y tiende a comprender cuales son las motivaciones que priman al momento de los arbitrajes entre los diferentes tipos de intereses (responder a las necesidades de la familia, hacer crecer el capital, preservar un modo de vida, etc.). Más allá de estos términos bastante generales, es difícil de predefinir los tipos de objetivos o las finalidades que las explotaciones pueden esperar de su actividad. El interés es entonces observar las motivaciones en su diversidad y en su eventual complementariedad directamente en los agricultores, no presuponiendo o descartando, a priori, sus dimensiones sociales o económicas.

e) Actividades y recursos de ingresos del grupo familiar

La difusión de la pluriactividad lleva, más allá de la cuestión del status profesional, a nuevas reflexiones sobre el funcionamiento de la explotación agropecuaria y las estrategias implementadas. En efecto, esta tiene una influencia sobre la actividad agropecuaria porque genera la posibilidad de acceder a financiamientos externos, a préstamos bancarios, aumentando la liquidez del grupo familiar y potenciando la reafectación de recursos hacia la explotación (Krebs, 2005). Butault et al. (2005) muestran que, en los casos franceses de pluriactividad, el patrimonio de la explotación y la productividad del trabajo son más eleva-

dos que en los que no lo son, en parte gracias a la reinversión. Por otra parte, y siempre en el contexto francés, Krebs muestra que las explotaciones influidas durante un largo período por la pluriactividad son “*más propensas a implementar tecnologías de producción más intensivas*” (Krebs, 2005:95). Estos autores muestran que el ingreso percibido externamente es más estable que aquel que genera la actividad agropecuaria y permiten al grupo familiar limitar las fluctuaciones monetarias. La explotación puede, entonces, apoyarse parcialmente sobre el ingreso no agropecuario, que es, en alguna medida, un sostén a la inversión, y por que no, un seguro de perdurabilidad. La difusión de la pluriactividad, en este contexto, no debe ser percibido como el debilitamiento de la profesión agropecuaria o como un signo de pérdida de control de la familia sobre la explotación. Al contrario, esta debe ser considerada como un componente suplementario (y a veces salvador) del sistema de explotación, porque influencia el modo de manejo y las decisiones que son tomadas. En esta perspectiva dinámica, las actividades ejercidas por los miembros del grupo familiar y las fuentes de ingreso constituyen un indicador del funcionamiento de las explotaciones.

f) Dispersión de los establecimientos: ¿qué estructuras de explotación?

Una cuestión suplementaria que se presenta fuertemente ligada a las especificaciones del mundo agropecuario brasilero y sudamericano en general, es la definición de las explotaciones agropecuarias como entidades económicas autónomas. Es particularmente su delimitación la que genera problemas porque un explotante puede disponer de varios establecimientos, a veces jurídicamente independientes, pero dónde la conducción muestra una sola y misma estrategia. Estos establecimientos pueden estar próximos entre ellos, pero también pueden situarse a varias centenas o miles de kilómetros.

Cuando los establecimientos son próximos, se facilita la circulación entre cada lugar de producción. Siendo el decidor final el mismo, el manejo de una unidad tiene una alta probabilidad de estar influenciada por el manejo de las otras. Sus actividades son a menudo dependientes y los medios de producción pueden compartirse, como lo ilustra el caso de Marcelo, ganadero y arrocero en

Río Grande do Sul. Asociado con su cuñado, ambos agrónomos de formación, cultivan unas 300 hectáreas de arroz en campo arrendado. Ellos engordan igualmente bovinos y sus actividades se reparten entre dos establecimientos jurídicamente independientes, uno situado a 6 kilómetros de la ciudad dónde residen, el otro a 45 kilómetros. Además, ellos tienen una oficina en la ciudad a partir de la cuál organizan la comercialización y gestión de estas dos estructuras. Marcelo se ocupa de la producción de arroz en cada establecimiento, en tanto su cuñado gerencia la ganadería. En la práctica, las actividades son llevadas conjuntamente sobre las dos unidades y su independencia jurídica no afecta para nada la dependencia en el funcionamiento, tanto más que las infraestructuras y las maquinarias son utilizadas de manera indiferente en una u otra unidad de producción. Por lo tanto, la distancia entre diferentes establecimientos no suprime la existencia de interacciones entre ellos como lo muestra, también, el ejemplo de la familia de Moacir. Arroceros de Río Grande do Sul, Moacir y su familia han decidido invertir en una explotación suplementaria en el Nordeste. Esta decisión tenía por objetivo “salvar” su actividad y su patrimonio. Se trataba de obtener el beneficio suficiente para reafectar una parte a la explotación ubicada en Río Grande do Sul y paliar el endeudamiento excesivo que esta última no podía soportar. El capital necesario para esta instalación fue obtenido gracias a la venta de una parte de las tierras que poseían en Río Grande do Sul y fue uno de los hijos el encargado de llevar adelante el nuevo establecimiento.

Podemos ver que, en los dos ejemplos citados, una explotación no puede disociarse totalmente de la otra, aunque jurídica y geográficamente pueden ser consideradas como independientes. Cuando existen varios establecimientos, las estrategias implementadas, el capital financiero y los factores de producción son utilizados en función de las necesidades globales, expresadas sobre el conjunto de las estructuras. Dada la complementariedad, o sea la dependencia observada entre diversos establecimientos, propiedad de los mismos individuos, las decisiones estratégicas son tomadas considerando el conjunto que integran. Por lo tanto, es necesario considerar los múltiples establecimientos como una misma organización que conviene describir, igualmente si la atención se centra específicamente sobre una u otra de las que componen el conjunto.

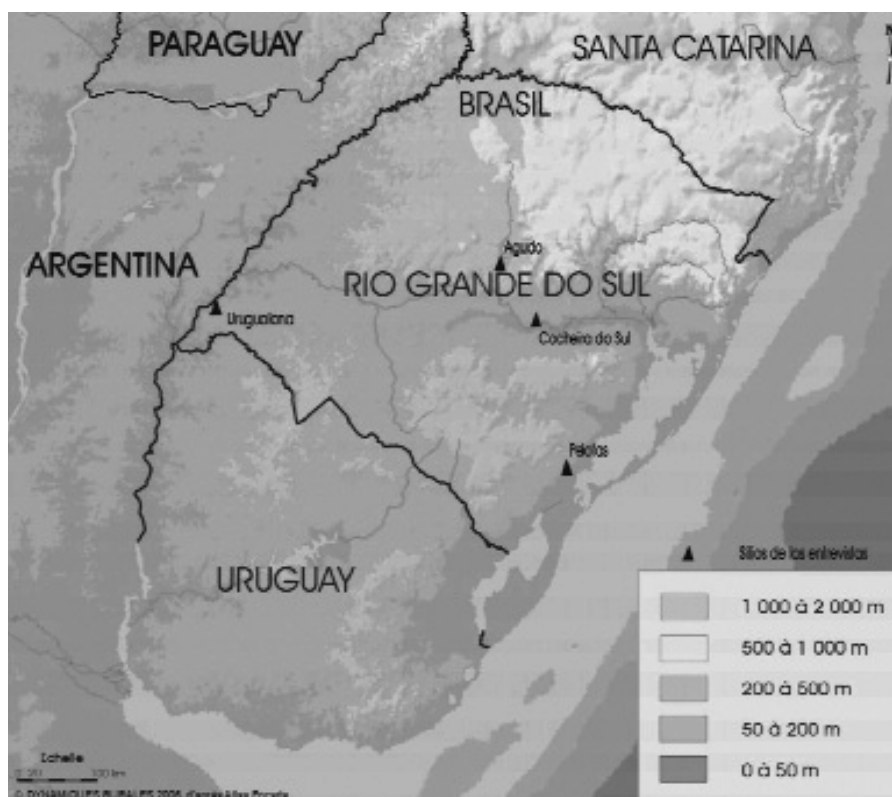
La combinación de estos seis indicadores conduce a relacionar los grandes objetivos perseguidos al interior de los establecimientos, con los factores de orden más estructurales y organizacionales de su funcionamiento. La grilla de análisis así formada ha sido utilizada en el marco de un estudio llevado a cabo sobre las estrategias adoptadas por explotaciones arroceras en Río Grande do Sul, a fin de obtener una tipología de las mismas.

APLICACIÓN A LAS EXPLOTACIONES DE ARROCEROS DE RÍO GRANDE DO SUL E IDENTIFICACIÓN DE CUATRO TIPOS

Las explotaciones arroceras de Río Grande do Sul ofrecen una gran amplitud de configuraciones: establecimientos de menos de 10 hectáreas cohabitan con explotaciones que cuentan varios miles de hectáreas, algunas integrando funciones agrícolas e industriales (descascarado y blanqueado del grano). Sus actividades agropecuarias son diversas, pudiendo observarse tanto la especialización arroceras como la combinación con ganadería u otros cultivos. Igualmente, la mecanización es extremadamente diversa, porque algunas no disponen que de un viejo tractor mientras otras poseen un imponente parque de maquinarias, extremadamente moderno (cosechadoras, aviones de pulverización, niveladores láser, etc.). La influencia familiar es también muy variable, a veces totalmente inexistente. Las pequeñas explotaciones campesinas están ausentes: todas las explotaciones arroceras bajo riego en Río Grande do Sul, tienen en común la dotación mínima de un tractor, mientras que la cuestión de la inserción en el mercado no es siquiera considerada: el arroz es producido para comercializarse y es generalizada la utilización de insumos y financiamiento externo (para construir las infraestructuras de riego, adquirir las maquinarias y los agroquímicos – no teniendo en cuenta este último punto a algunos escasos pero mediatizados productores “agro-ecológicos”).

Para responder a la cuestión tipológica, las explotaciones arroceras fueron seleccionadas por su diversidad (desde el punto de vista de la organización del trabajo, de la superficie, etc.) en cuatro regiones geográficas distintas del Estado (relieve, estructura fundiaria, tipo de producción dominante). En el mapa N° 1, podemos observar las zonas de relieve deprimido (bajos), cerca-

Mapa n° 1: Sitios entrevistados en Rio Grande do Sul



nos a ríos y lagunas, aquí es dónde se cultiva mayoritariamente el arroz en Rio Grande do Sul. En total, hemos realizado 36 entrevistas, a razón de una decena por zona (en los cuatro municipios marcados en el mapa N° 1: Agudo, Uruguaiana, Pelotas y Cachoeira do Sul), constituyendo una muestra característica de explotaciones. La tipología aquí presentada ha sido elaborada a partir de los indicadores anteriormente identificados, a los cuales hemos agregado informaciones descriptivas (superficie trabajada vs. propia, nivel de estudios, etc.). Todas las entrevistas han sido grabadas para facilitar su tratamiento y guardar el conjunto de las informaciones dadas por los jefes de explotaciones. Ellas fueron transcritas no siempre reproduciendo la integralidad del discurso, sino solamente aquellas partes que nos parecían particularmente significativas e ilustrativas. Hemos re-trazado la historia de cada actor y de su establecimiento (análisis vertical) y trasladado todas las informaciones en una grilla de análisis sobre un cuadro sinóptico como puede verse a continuación (Cuadro N° 2). Posteriormente, hemos procedido a un análisis transver-

Cuadro n° 2: Tipos de explotaciones arroceras en Río Grande del Sur

Indicadores	TIPOS			
	Familiar	Empresarial familiar	Empresarial patrimonial	Inverwer
Objetivos generales en la explotación	Reproducción familiar, reducción de riesgos, absorción de las incertidumbres por la familia, relativas al flujo de capital y a la necesidad de trabajo (mediante el autoconsumo y el trabajo familiar), generación de ganancias que permitan a la familia de satisfacer sus necesidades básicas (adaptables).	Reproducción familiar, crecimiento moderado, adquisición de material mecánico para aliviar el trabajo físico. La producción de arroz es practicada para generar ganancias, para aportar a la familia. Los ingresos necesarios para satisfacer sus necesidades.	Generación de ganancias y de renta, perpetuación e incremento de un patrimonio que se transmite al interior de la familia, dominancia por la escala.	Generación de ganancias, acumulación financiera que puede apoyarse en la toma de riesgos, flexibilidad.
Función del jefe de la explotación y de su familia	Hace todo él mismo o con la ayuda de miembros de la familia. Única explotación donde las esposas ayudan en el trabajo agrícola.	Participa en el trabajo del campo pero se ocupa más de la gestión y comercialización. Puede trabajar en colaboración con otro miembro de la familia. (padre, hermano, hijo, ...)	Supervisa el trabajo en el campo. Generalmente se ocupa de la parte financiera y comercial. La explotación involucra al grupo familiar del jefe de explotación: yernos, hermanos o hijos, a veces primos. Puede involucrar hasta cuatro o cinco núcleos familiares.	Invierte, aporta capitales, a veces supervisa el trabajo, interviene en la parte comercial y en la gestión estratégica. No hay intervención familiar.
Número de empleados	Temporarios, a veces de 1 a 4 permanentes.	1 a 10 permanentes, temporarios	Muchos, permanentes y temporarios	Temporarios, a veces algunos permanentes.
Actividades del núcleo familiar y fuente de ingresos	Agropecuarias, a veces asalariados. En el último caso es generalmente la cónyuge la que trabaja afuera.	Agropecuarias, comerciales, empresariales, profesiones liberales. El jefe de la explotación o su cónyuge pueden tener varias actividades. Rentas de la propiedad.	Agropecuarias, comerciales, empresariales, profesiones liberales. El jefe de la explotación raramente realiza otra actividad. Rentas.	Agropecuarias, comerciales, empresariales, profesiones liberales. El jefe de la explotación generalmente realiza otra actividad. Rentas.
Patrimonio agrícola*	Débil a medio. Si es propietario de la tierra, la mayoría de las veces es heredada de la familia.	Medio a importante. Si es propietario de la tierra, la mayoría de las veces es heredada de la familia.	Importante. Siempre es propietario de la tierra, de las máquinas y de la infraestructura, en parte heredada de la familia.	Débil a importante (puede ser totalmente arrendatario por razones de flexibilidad). Herencia de origen familiar.
Estructura de la explotación y organización	Un establecimiento	Un establecimiento, raramente más.	Generalmente varios establecimientos. Los miembros de la familia comparten la gestión de cada uno de ellos, organizados alrededor de una "casa madre".	Uno o varios establecimientos
Superficie de la explotación (arrozales + otras)	De 1 a 300 ha.	De 50 a 1000 ha.	De 400 a 10 000 ha.	De 50 a 1500 ha.

Fuente: entrevistas, 2002.

* Los calificativos "débil", "medio" e "importante" designan el valor relativo del patrimonio entre los diferentes establecimientos de la muestra. "Débil" corresponde a aquellos que tienen menos e "importante" a aquellos que tienen más.

sal. Este procedimiento nos ha conducido a identificar cuatro tipos de explotaciones arroceras¹⁹.

Los tipos aquí identificados presentan características a veces muy diferentes. A continuación detallamos sus rasgos principales.

a) El tipo familiar

Es denominado de esta forma porque responde bastante bien a la idea que se tiene de la agricultura familiar, practicada en las explotaciones con un solo establecimiento de superficie relativamente reducida. Los objetivos generales de la explotación consisten en satisfacer las necesidades del núcleo familiar mediante las ganancias generadas por la venta de la producción y también, por el consumo de una parte de esta. El número de miembros de la familia involucrados en la explotación es escaso, y es generalmente el jefe de familia quién efectúa la mayoría de los trabajos agrícolas. Este último es algunas veces ayudado por empleados temporarios y raramente por empleados permanentes (de uno a cuatro). La mayoría de las veces, cuenta con el apoyo de un hermano o de un hijo, a veces de su compañera. Cuanto mayor es la formalización del status de los otros miembros de la familia, que intervienen en la explotación (copropietario, cofinanciador, heredero), mayor es su participación en las decisiones y en la estrategia de producción.

Los ingresos del núcleo familiar provienen esencialmente de las actividades agropecuarias, entre las cuales el arroz ocupa el lugar preponderante. Las otras producciones obedecen, sobre todo, a un objetivo de diversificación de los ingresos y del consumo de la familia. Las actividades fuera de la explotación son poco frecuentes y, si existen, son llevadas a cabo por el cónyuge. En estos establecimientos el origen de la fuerza de trabajo y la naturaleza de las producciones permiten una cierta flexibilidad en la organización de las tareas pero también en la necesidad de liquidez: la mano de obra no necesita ser remunerada en efectivo y los problemas de tesorería pueden ser en parte absorbidos por una reducción de los gastos de la familia. Esta no es siempre propietaria de los medios de producción y de la tierra. Es frecuente que la explotación se haya beneficiado del apoyo familiar en el momento de la instalación: legado de tierras, préstamo de material o facilitación en arrendamiento de tierras familiares.

Fernando, productor de arroz de tipo familiar

Fernando, descendiente de colonos alemanes, nació en el pueblo donde hoy trabaja (Agudo). En 1962 se hizo cargo de una parte de las tierras familiares para continuar con la producción de arroz. Tiene dos hermanos que partieron a cultivar el arroz a Alegrete, en el oeste, cerca de la frontera con Argentina y Uruguay. Cuando nos encontramos con él en 2002 era propietario de veinticuatro hectáreas que había heredado de sus padres, de las cuales quince estaban dedicadas al arroz. Para aumentar la superficie de cultivo le alquila dos hectáreas a su sobrina. Para no incursionar en demasiados gastos de consumo doméstico, su familia (que vive en la explotación) tiene algunos animales (cerdos, pollos y una vaca), así como una huerta donde cultiva maíz (para la ración del ganado), porotos y mandioca. Este funcionamiento presenta la doble ventaja de no depender, para el consumo familiar, únicamente de la coyuntura de la producción agrícola y de dar una cierta flexibilidad, en años de crisis, para poder especular con los gastos del núcleo familiar.

En su trabajo Fernando cuenta con la ayuda permanente de uno de sus tres hijos (los otros no se interesan en este tipo de actividad), lo que alivia considerablemente sus tareas y le permite limitar los gastos en salarios agrícolas. Él necesitaría ayuda suplementaria, particularmente para poder respetar el calendario de siembra y cosecha, pero no cuenta con los medios de asegurar la remuneración de un empleado. Mientras que las tareas no sean demasiado pesadas, su esposa también los ayuda, principalmente durante los períodos de desmalezado, esta es una tarea que todavía realizan a mano, contrariamente a las explotaciones de llanura donde todo está mecanizado. Demasiado endeudado para acceder a los créditos rurales con tasas bonificadas, obtiene financiamiento en una cooperativa de crédito local. Respecto a los insumos, Fernando los compra en la cooperativa arrocera del pueblo, donde entrega casi la totalidad de su producción, por obligación y por opción: en el pasado intentó vender a intermediarios de otros lugares pero no prosiguió con esta modalidad por miedo a no recibir el dinero del pago. Aunque algunos años sean buenos y otros malos, Fernando logra mantenerse en la actividad y tiene la esperanza de que sus hijos retomen la explotación, aunque uno de ellos sueña con un arrozal más grande y pretende seguir el camino trazado por sus tíos, que partieron al suroeste de Río Grande do Sul.

La explotación de Fernando es una de las más pequeñas que encontramos; también es una de las pocas que producen alimentos para el consumo familiar. Lo más común es ver productores arroceros que

únicamente producen arroz u otros cultivos comerciales. Casos como este son, sin embargo, más frecuentes en regiones de pequeñas propiedades como Agudo. Al disponer de poco capital, Fernando orienta su estrategia a la búsqueda de seguridad: por un lado, se asegura de que su producción sea bien pagada trabajando con la cooperativa, y por el otro, utilizando los recursos familiares tiene un margen de flexibilidad, tanto en la organización del trabajo como para satisfacer las necesidades de consumo del núcleo familiar.

b) El tipo empresarial familiar

Se trata de una explotación familiar que responde más a objetivos de rentabilidad económica, en una dinámica de crecimiento moderado. Dichos objetivos están más integrados, gracias a un sistema de gestión controlado y orientado hacia resultados económicos. La empresa está menos dispuesta a manipular factores “familiares” para ajustar sus finanzas. Desde esta perspectiva, la explotación integra más marcadamente las relaciones económicas en su funcionamiento: recurre menos a solidaridades locales no remuneradas, en particular en lo referente a la fuerza de trabajo. Los objetivos generales buscan la reproducción familiar pero también, el acceso a un modo de vida confortable (la familia es más exigente en la expresión de sus necesidades y preferencias que en el caso anterior).

La superficie de los arrozales es muy variable, pudiendo ir de 50 a 600 hectáreas, mientras que la superficie total explotada puede llegar a 1 000 hectáreas. Las actividades pueden ser llevadas a cabo en varios establecimientos jurídicamente independientes (por razones esencialmente contables y patrimoniales), en particular cuando varios miembros de una familia participan en la actividad.

Como en el tipo anterior, hay pocos miembros de la familia involucrados en la explotación (pareja y hermano o hijo) y, aunque el jefe realiza el trabajo físico, tiene más medios para delegar estas tareas en los empleados. Mientras que le es posible, se concentra en la gestión y en la comercialización del producto. La pluriactividad es frecuente, y contrariamente al caso antes analizado, puede ser realizada tanto por el hombre como por la mujer.

Clovis, un empresario familiar

Hijo de productor arrocero y ganadero, Clovis aprendió los secretos de la producción arrocera con su padre. Este último es propietario de la tierra y delegó la producción a Clovis mientras que él se ocupa de la ganadería. Clovis se instaló por su cuenta en 1984, utilizando en un primer momento 20 hectáreas de tierras familiares. Después, poco a poco ha aumentado la superficie de su explotación y cultivaba 90 hectáreas en 2002: la mitad generosamente prestada por su padre y la otra arrendada a un propietario vecino. No tiene ningún tipo de infraestructura de acondicionamiento: entrega todo su arroz a la cooperativa en consignación, y lo vende en la medida de las necesidades o perspectivas. Obtiene el financiamiento necesario para realizar las tareas agrícolas también de la cooperativa, ya que está demasiado endeudado para acceder a las líneas de crédito subvencionado. Participa bastante en la vida “civil” local, a través de la cooperativa, el Sindicato Rural o la asociación que él mismo ha creado para construir una represa colectiva. Un empleado permanente y uno temporario lo ayudan en el trabajo del campo. El agrónomo de la cooperativa a veces viene a asesorarlo sobre la manera de manejar sus parcelas, pero en general, él prefiere arreglárselas solo. Uno de los deseos de Clovis es ver que alguno de sus hijos siga su camino, con la esperanza de que tengan una vida mejor que la suya. Por el momento le gustaría poder aumentar un poco la superficie sembrada e invertir en la renovación de su parque de maquinarias, pero sin volver a endeudarse. También espera diversificar su producción con soja o maíz, para no ser totalmente dependiente de la producción arrocera y continuar con la agricultura, como lo ha hecho hasta el presente, sin cambiar demasiado la organización de su trabajo. Vive en la ciudad vecina con su mujer, la que administra un “bingo” (casa de juego). El arroz, sin embargo, sigue siendo su principal fuente de ingresos. Vemos con Clovis que la producción arrocera puede ser una actividad agrícola independiente, sin producción paralela o complementaria, sin posesión de tierra o infraestructura. Al trabajar por su cuenta, utiliza relativamente poca mano de obra y sus capitales iniciales son familiares (tierras de su padre y capitales propios).

Las actividades externas pueden ser variadas (comerciales, profesionales liberales, etc.). La relación entre tierra en propiedad y en arrendamiento es variable y la organización de la actividad productiva puede ser más compleja que para el tipo familiar, a veces llevada a cabo en varios establecimientos. Un mismo

explotante puede, por ejemplo, ser propietario de un arrozal de 100 hectáreas y arrendar a varias decenas de kilómetros otra explotación.

c) El tipo empresarial patrimonial

Este tipo representa explotaciones integradas de varias centenas a varios miles de hectáreas, pertenecientes, en su mayoría, a familias de la oligarquía agraria local que se transmiten de generación en generación. Estas explotaciones se distinguen por su importante superficie y reagrupan diferentes producciones (arroz, carne bovina y ovina, a veces soja). Organizadas en varios establecimientos jurídicamente independientes, involucran a varios núcleos familiares emparentados. No es extraño que cuatro o cinco hogares vivan de los ingresos generados por la producción agrícola y si existen actividades paralelas, las ganancias que aportan son secundarias. El verdadero jefe del establecimiento es generalmente un patriarca, o uno de sus hermanos, y la actividad emplea a hijos y primos de unos y otros. Los miembros de la familia son influyentes localmente, tanto desde un punto de vista económico como político y sindical. La mayoría de las actividades agrícolas son efectuadas por asalariados mientras que los miembros de la familia desempeñan sobre todo funciones de supervisión, de gestión y de comercialización. El trabajo en el campo no afecta directamente a estos últimos, que generalmente cuentan con formación universitaria (la mayoría administradores, veterinarios o agrónomos).

Además se trata de explotaciones que emplean, de manera más frecuente que las anteriores, a mujeres (hijas o esposas del jefe de explotación, y en menor medida nueras). Estas pueden ocupar un puesto de responsabilidad, por ejemplo realizar la gestión de uno de los establecimientos, él que a su vez puede estar registrado a su nombre. Sin considerar que una parte de las tierras pueden ser arrendadas, la familia posee vastas superficies así como la infraestructura necesaria para las actividades agrícolas. Sus propietarios persiguen objetivos de ganancia y crecimiento, pero también buscan integrar la mayor cantidad posible de miembros de la familia, apoyándose en una lógica de escala y asentando su poder en la posesión fundiaria y en la perpetuación de un status social elevado. Es necesario señalar que algunas explotaciones de este tipo siguen siendo muy tradicionales, poco modernizadas,

Empresario patrimonial y lógica de poder

Nelson es el menor de una familia que tiene 1 500 cabezas de ganado y produce arroz en una explotación que tiene el status jurídico de sociedad anónima. La familia de Nelson tiene 2 700 hectáreas (de las cuales 300 forman parte de una reserva de agua) y arriendan 2 700 hectáreas más a terceros. La explotación involucra tres núcleos familiares, todos con domicilio en la ciudad. Nelson dirige la explotación con su padre y su hermano. Considera que sus principales fortalezas residen en la escala de la explotación, que les permite reducir los costos fijos por hectárea y negociar mejores contratos de adquisición de insumos y comercialización.

Cuando le preguntamos cuáles eran los proyectos que aspiraba para la empresa, nos confió: “*Debemos buscar ser siempre influyentes, en particular en la política. Ésta debe ser llevada a cabo como un negocio y no como una actividad social, como quieren los políticos*”. Nelson lleva a la práctica esta idea desempeñando un rol principal en el sindicato local de productores de arroz, que tiene a su vez una importante influencia política en el ámbito del Estado. Y agrega: “*el rol de las organizaciones relacionadas con los sectores productivos es ir a Brasilia e intentar convencer al gobierno de hacer esto o lo otro*”. Esta familia asienta su estrategia en el poder que obtiene por el peso que le da, localmente, la superficie del establecimiento agrícola y la posesión de la tierra, así como por una participación activa en el lobbying local.

tanto en lo que respecta a las técnicas utilizadas como a los modelos de gestión (lo que a veces provoca dificultades financieras), mientras que otras están, por el contrario, en la vanguardia del avance tecnológico.

d) El tipo inversor

Finalmente, el último tipo, que calificamos de inversor. La explotación es gerenciada por un actor que se define como un inversor y que coloca su capital en la actividad arrocera, mientras esta presente perspectivas de ganancia juzgadas interesantes. No se trata necesariamente de un productor, ni siquiera de un actor de origen rural, si bien este es el caso más frecuente. Por lo general lleva a cabo varias actividades económicas en paralelo, que pueden tener o no relación con la agricultura. La familia está totalmente ausente en estos establecimientos y el jefe de la explotación

trabaja a veces con asociados, que aportaran una parte de la inversión inicial. Quien toma las decisiones (es decir el poseedor de la mayor parte del capital de explotación) no realiza necesariamente tareas en el campo, a veces ni siquiera la supervisión de las tareas. Puede en efecto, según los medios financieros de los que disponga, contratar a un administrador – en la mayoría de los casos, un ingeniero agrónomo – que se encarga de la gestión cotidiana de la actividad productiva.

Estos explotantes persiguen objetivos de ganancia y de acumulación financiera, para los cuales hemos identificado dos tipos de estrategias implementadas. La primera se basa en una organización del trabajo y de la producción en continua búsqueda de flexibilidad: contratan trabajadores mayoritariamente temporales, arriendan tierra y maquinarias, adecuan las superficies destinadas a cada cultivo según las perspectivas del corto y mediano plazo. La segunda estrategia, consiste en controlar y reducir al mínimo los costos, lo que puede implicar la compra de maquinarias o bienes inmobiliarios (sobre todo tierra, para no incursionar en gastos de arrendamiento). La flexibilidad en consecuencia se reduce. En estos dos casos, si la ganancia es insuficiente la actividad se reduce en la medida de lo posible (en función de los compromisos financieros asumidos frente a los deudores), pudiendo ser abandonada y eventualmente retomada cuando las perspectivas vuelven a mejorar. El jefe de este tipo de explotación, generalmente tiene un diploma de la enseñanza superior, ha sabido tender redes dentro y fuera de la actividad. No es necesario decir que las decisiones se toman conjuntamente cuando tiene asociados.

A manera de conclusión, podemos decir que la tipología así construida permite distinguir diferentes modos de funcionamiento de las explotaciones arroceras. Estas están relacionadas con los medios materiales y financieros que disponen, con la manera como interactúan con la familia y con las dinámicas productivas. Del punto de vista de las estructuras de producción, los tres primeros tipos tienen una superficie que va en aumento, del mismo modo que la naturaleza de las funciones asumidas por el/los jefe/s de explotación es cada vez más lejos del trabajo físico agropecuario. Las explotaciones se complejizan, en la medida que es más importante la superficie que trabajan, y suelen dividirse en varios establecimientos.

Rodrigo, asalariado de su propia sociedad

Con un diploma de ingeniero agrónomo en el bolsillo, Rodrigo comenzó a trabajar en la producción de arroz para un productor local, luego partió a Santa Catarina para volver posteriormente a Río Grande do Sul. La explotación hortícola que en ese momento desarrolló quebró y se dirigió nuevamente a la producción arrocerá. En 1991 decidió crear una sociedad de producción agrícola con dos asociados: ellos aportaron el capital mientras que él proporcionaba sobre todo sus conocimientos de agrónomo y su trabajo. Empleado por su propia sociedad, la administra: supervisa las decisiones cotidianas y todas las decisiones técnicas relacionadas con la gestión de los arrozales. La primera empresa dio buenos resultados y los tres formaron una segunda igualmente dedicada a la producción de arroz. Las ganancias de Rodrigo provienen enteramente de su salario y de su participación en los resultados de las empresas. Su mujer es maestra y ambos viven en la ciudad, en Pelotas.

Rodrigo y sus asociados cultivan respectivamente 330 y 610 hectáreas de arroz en cada uno de los establecimientos. Para la actividad arrocerá, las empresas emplean en total seis asalariados permanentes, a los que suman siete temporarios. En 2002 se comenzó una producción de soja en 300 hectáreas. Todas las tierras cultivadas – así como las reservas de agua – son explotadas en régimen de arrendamiento. Por cada establecimiento apelan a financiamientos bancarios y a veces, compran parte de sus insumos a crédito. Comercializan su producción con industrias locales y algunos intermediarios. La contabilidad de cada una de las sociedades es totalmente independiente pero funcionan complementariamente. En uno de los establecimientos, Rodrigo y sus asociados disponen de una secadora y de silos de almacenamiento, infraestructura que alquilan por un precio irrisorio a la segunda sociedad. Las maquinarias agrícolas pueden también ser utilizadas de la misma manera, pasando según las necesidades de una empresa a la otra. La palabra de moda en la gestión de la empresa es, según su administrador, la reducción de costos, tratando de mantener un elevado rendimiento. Todas las operaciones y adquisiciones se orientan hacia este objetivo y la contabilidad se lleva rigurosamente. De esta manera, todas las maquinarias que utilizan son propias. Prefieren comprar modelos viejos, más baratos, que son regularmente mantenidos para limitar los costos de reparación. Rodrigo explica así su estrategia de gestión de costos: *“No necesitamos una máquina nueva (...). Si inventan una máquina nueva, no por eso si tenés dinero, vas y la compras. Antes, había otra mentalidad... Por ejemplo los vehículos: antes*

siempre teníamos nuevos. Ahora no, el vehículo no se va de la empresa hasta que nos empieza a costar caro. Está claro, para nosotros la mentalidad cambió radicalmente". Siempre en esta perspectiva, los empleados son sensibilizados para la gestión de costos, en particular para no desperdiciar los insumos. Reciben incentivos, pero también sanciones, para mejorar sus prácticas. Esta política habría permitido reducir en un 70 % los costos de manutención en tres años.

Cada una de las empresas está enteramente orientada a la búsqueda de ganancias; se racionaliza cada acción y cada gasto efectuado y los tres asociados las concibieron como una inversión destinada a aportarles dinero.

Continuando con los tres primeros tipos, estos se caracterizan por una fuerte interacción entre la actividad agropecuaria y la unidad familiar, lo que nos lleva a formular dos conclusiones. En primer lugar, el carácter empresarial no implica una pérdida de la influencia de la familia. Para estos tipos, la familia sustenta solidaridades y estrategias patrimoniales centradas en el grupo que siguen siendo fuertes, incluidas las explotaciones que se orientan mayoritariamente hacia el objetivo de ganancia. En segundo lugar, la influencia de la familia en el funcionamiento de la explotación no se manifiesta de la misma manera en los diferentes tipos. Para el tipo familiar, esta relación da a la explotación una capacidad de adaptación basada en la flexibilidad de la fuerza de trabajo y de las necesidades familiares. Por el contrario para el tipo patrimonial, la familia funda las estrategias de poder (tanto económico como social y político), permitiendo la apropiación, acumulación, valorización y conservación de los recursos. La gestión del patrimonio y la coordinación de las actividades son efectuadas como un conjunto, lo que asegura un posicionamiento "importante", aunque estén divididos en varios establecimientos. En estas explotaciones, con una atribución muy autocentrada de las responsabilidades dentro de la familia y con acceso de sus miembros a funciones de representación en la sociedad civil, el grupo familiar acumula posiciones de poder que se ponen al servicio del éxito económico de la actividad agropecuaria.

Al mismo tiempo esta tipología construida hace aparecer explotaciones ("tipo inversor") de superficie muy variable, que tienen un funcionamiento totalmente independiente de las dinámicas familiares. La familia no interviene ni en la organización

del trabajo ni en la gestión del patrimonio como tampoco en el posicionamiento productivo.

Podemos ver que, tanto la persecución de un objetivo de ganancia económica o la explotación de grandes superficies no son antagónicas a una fuerte relación entre la familia y la actividad agropecuaria, ya que solamente el tipo “inversor”, en nuestro caso de estudio, corresponde a una empresa agropecuaria. A partir de ello, la tipología elaborada muestra que las concepciones que oponen la empresa de la explotación campesina no permiten considerar la diversidad existente, ya que la mayoría de las explotaciones toman características de cada uno de los dos modelos. Hemos podido describir, en el contexto particular de Río Grande do Sul la diversidad de explotaciones “integradas al mercado”. Poco definidas en los trabajos científicos o consideradas como pertenecientes a una sola y misma categoría de establecimientos, estas explotaciones son portadoras de modos de funcionamiento bastantes diferentes. Estas distinciones entre cada tipo, que demanden de ser precisadas y validadas en una muestra más grande, son esenciales para estudiar las estrategias de los productores, para las investigaciones sobre la toma de decisiones y también, para orientar la acción del poder público.

NOTAS

- 1 Laboratoire Dynamiques Rurales; Docteur en Etudes Rurales, mention économie; ATER en Sciences Economiques Université de Bordeaux IV Montesquieu; buhler@ensat.fr. La traducción de la citas bibliográficas textuales en francés y portugués son de responsabilidad del autor. La autora agradece a Susana Grosso y Analía Lavin por su colaboración en la redacción en español de este artículo.
- 2 Los pequeños productores, ¿participan del crecimiento económico del país? ¿Son ellos económicamente « útiles » para ser sostenidos? o ¿el desarrollo rural y la producción agropecuaria deben ser confiadas a las grandes y modernas explotaciones?
- 3 En este trabajo utilizamos la palabra “autosubsistencia” como traducción de la palabra francesa “vivrière”.
- 4 Este punto ha sido cuestionado en particular por Abramovay, para quién la economía campesina ha estado siempre integrada al mercado (Abramovay, 1998). Según este autor, son las relaciones que la sociedad campesina mantiene con el mercado lo que le ha permitido sobrevivir y evolucionar. Entonces, lo que distingue a los campesinos es la finalidad de la producción, que no es orientada principalmente hacia el beneficio económico (vía su integración al mercado) sino hacia la producción de bienes que permitan la subsistencia de la familia y la satisfacción de sus necesidades elementales. El mercado en el cuál se integran los campesinos es ampliamente imperfecto

(difícil acceso del campesino a la información y a los medios de transporte, en consecuencia, circunscrito a un mercado local, la mayoría de las veces con un débil poder de negociación). Estas dos características han sido desarrolladas en 1988 por F. Ellis en su artículo fundador "Peasant Economics; Farm households and agrarian development" (Cambridge University Press, Cambridge).

- 5 En el sentido definido anteriormente (fuera de mercado, autosuficiente, etc).
- 6 En español: *La agricultura familiar: una realidad polimórfica*.
- 7 Este ideal se transparenta en la transmisión hecha a los productores por los organismos públicos de formación y difusión tecnológica.
- 8 En español: *La empresa agropecuaria: análisis, diagnóstico, previsión*.
- 9 Notamos que el objetivo del libro citado no es construir explícitamente indicadores que permitan establecer las "categorías" de explotaciones según que estas sean o no empresariales. Sin embargo, al momento de la lectura es posible rescatar para nuestro proyecto elementos que los autores utilizan para caracterizar e identificar un nuevo tipo de explotaciones.
- 10 En español: *El nacimiento de la empresa agropecuaria*.
- 11 Para una historia de la aparición de esta noción y los debates que ella a producido en el medio académico brasileño, puede verse en particular los escritos de Neves (2005) y Schneider (2003), dónde cada uno procede a una revisión bastante completa de la literatura nacional y extranjera desarrollada sobre el sujeto y sobre la forma cómo los diferentes autores la han tratado.
- 12 En su publicación de 1966, en "Theory of peasant economy", Homewood, 3, Richard Irwin Inc., Illinois, 317 p.
- 13 Gasson R., Crow G., Errington A., Huston J., Mardsen T., Winter M., 1988, "The farm as a family business: a review", en *Journal of Agricultural Economics*, Vol. 39, N° 1, pp. 1-43.
- 14 Al momento de la publicación del artículo de Gasson et al. (1988) no menos del 97 % de las explotaciones del Reino Unido entraban en estos criterios, siempre según Abramovay (1998). En el contexto francés, Brossier et al. (1997) remarcan igualmente que, contrariamente a lo que pueden pensar quienes pregonan la transferencia hacia una agricultura intensiva, esta no ha entrado totalmente en el sistema de mercado, ya que el capital circula menos libremente que en otras actividades. Los medios de producción pertenecen todavía, en una vasta medida, a las familias de los agricultores y la fuerza de trabajo contratada no es mayoritaria al interior de las mismas.
- 15 El gobierno brasileño con la creación del PRONAF (Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar) en 1996, explicita la asociación de ideas que es hecha entre agricultura familiar y "pequeña agricultura". Para determinar los agricultores familiares beneficiarios de las ayudas públicas dada por el PRONAF, el gobierno debió definirlos de manera mucho más restrictiva, elaborando criterios que aislan la pequeña agricultura. Los primeros son clásicos, estableciendo que la explotación debe movilizar la mano de obra familiar y no debe emplear más de dos empleados permanentes. La ley tiende igualmente en cuenta la superficie, que no debe ser superior a cuatro "módulos fiscales", o seis si son explotaciones ganaderas, y el ingreso, estableciendo que el 80 % del ingreso familiar (ingreso bruto anual del grupo familiar) debe provenir de la explotación. El último criterio es menos usual, porque lleva a considerar la localización del domicilio como discriminante: el agricultor debe vivir en la explotación o en una aglomeración próxima. Este criterio tiende a excluir a la población de agricultores que, teniendo pocos empleados, delegan lo esencial del trabajo y no se

encuentran periódicamente en la explotación. Estos acumulan a menudo varias actividades y no responden al ideal de pequeño productor territorialmente situado, comprometido con su actividad y ligado a su tierra (Decreto N° 1946 del 28/06/1996).

16 La tipología realizada a partir de este trabajo tendía a comprender las razones y maneras de implementar las decisiones por las cuales los productores arroceros posicionan toda, o parte, de su actividad en el país vecino de Uruguay. Esto ha permitido identificar estrategias diferentes según el tipo de explotación considerada, ya sea a nivel temporal, las formas de localización o los medios utilizados para llevar adelante las decisiones.

17 En español: *¿La agricultura es todavía familiar?*

18 Bienes mobiliarios e inmobiliarios.

19 Hemos sometido esta tipología a expertos de terreno (actores de la cadena, investigadores, etc.) que la han validado.

BIBLIOGRAFIA

Abramovay, R. (2002) [1994], "Agricultura familiar e capitalismo no campo", in: Stédile J.P. (coord.) *A questão agraria hoje*, 3^{me} éd., UFRGS, Porto Alegre, pp. 94-104.

Abramovay, R., (1998) [1992], *Paradigmas do capitalismo agrario em questão*, Unicamp, 2nd édition, Estudos Rurais, São Paulo-Campinas, 275 p.

Barthélemy, D., (1988), *La naissance de l'entreprise agricole*, Economica, collection Economie agricole et agro-alimentaire, Paris, 184 p.

Blanc, M., Brun, A., Delors, B., Lacombe, P., (1990), "L'agriculture française est-elle encore familiale?", in Coulomb P., Delorme H., Hervieu B., Jollivet M., Lacombe P., *Les agriculteurs et la politique*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, pp. 310-330.

Brossier, J., Chia, E., Marshall, E., Petit, M., (1997), *Gestion de l'exploitation agricole familiale. Eléments théoriques et méthodologiques*, ENSEAD-CNERTA, 217 p.

Brumer, A., Duque, G., Lourenço, F.A., Wanderley, M. N. Baudel, (1991), "L'agriculture familiale au Brésil", in Lamarche H. (coord.), *L'agriculture familiale; une réalité polymorphe*, Tome I, L'Harmattan, Paris, pp. 159-210.

Butault, J.-P., Delame, N., Lerouvillois, P., (2005), "Activité extérieure et revenus des ménages agricoles", *Economie Rurale*, n° 289-290, pp. 75-90.

Carneiro, M.J., (2001), "Herança e gênero entre agricultores familiares", *Estudos Femininos*, CFH/UFSC, vol. 9, n° 1, pp. 22-55.

Carneiro M.J., (1998), *Camponeses, agricultores, e pluriatividade*, Contracapa Livraria, Rio de Janeiro, 228 p.

Krebs, S., (2005), "Pluriactivité et mode de financement des exploitations agricoles", *Economie Rurale*, n° 289-290, pp. 91-103.

Lacombe, P., (1990), "Agriculture, familles, exploitations", in Coulomb P., Delorme H., Hervieu B., Jollivet M., Lacombe P., *Les agriculteurs et la politique*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, pp. 239-256.

LA FAMILIA, ¿COMPONENTE INTRÍNSECO DE LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA?
EL EJEMPLO DE LAS EXPLOTACIONES ARROCERAS DE RÍO GRANDE DO SUL (BRASIL)

Lamarche, H. (Coord.) (1994), *L'agriculture familiale; comparaison internationale II. Du mythe à la réalité*, L'Harmattan, Paris, 1994, 303 p.

Lamarche, H. (1991), *L'agriculture familiale; une réalité polymorphe*, Tome I, L'Harmattan, Paris, 303 p.

Launay, R., Beaufrère, J.P., Debrouse, G. (1967), *L'entreprise agricole; analyse, diagnostic, prévision*, Armand Colin, Paris, 280 p.

Mendras, H. (1967), *La fin des paysans*, SEDEIS, Paris, 361 p.

Neves, D. P. (2005) "Agricultura familiar: quantos ancoradouros!" (inédit) Disponible sur: (http://www2.prudente.unesp.br/dgeo/nera/Bernardo2006_bibliografia/Agricultura_Familiar.pdf)

Rémy, J. (1990), "Qui est agriculteur?", in Coulomb P., Delorme H., Hervieu B., Jollivet M., Lacombe P., *Les agriculteurs et la politique*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, pp. 257-265.

Rémy, J., (2005), "Les enjeux fonciers du métier d'agriculteur", in Laurent C., Thinon P. (dir.), *Agricultures et territoires*, Lavoisier, Paris, pp. 255-268.

Schneider, S. (2003), *A pluriatividade na agricultura familiar*, UFRGS, Série Estudos Rurais, Porto Alegre, 256 p.

Veiga, J. E. da, (1995), "Delimitando a agricultura familiar", *Reforma agrária*, vol. 25, maio-dez. 1995 pp. 128-141.